

ALFONSO ANGELINI

LA MEDICINA
PREVENTIVA EN
LA ENSEÑANZA
DE LA NOSOLOGIA
Y DE LA
CLINICA

YA NO ES MOTIVO de polémica la afirmación, de que en la enseñanza de la medicina, el estudiante debe aprender, simultáneamente, a prevenir las enfermedades y sus incapacidades e impedir su progreso. Esto es, evitar que ocurran estados patológicos y, cuando éstos sobrevengan, detener su avance.

Por otra parte, hay tendencia manifiesta en las comunidades a exigir mejor ayuda médica para conservar la salud y fomentar su bienestar. Por eso es que, la conjunción de ambas disciplinas en la enseñanza de la medicina, servirá para que los estudiantes vean en el ejercicio profesional, una forma de vivir, mas que una manera de ganarse la vida.

Para lograr este cambio de actitud no basta que en el currículum haya una cátedra de medicina preventiva, en determinado año de la carrera, con determinado horario, impartida por maestros competentes. Es además necesario, que los temas del programa, se desarrollen por etapas, integrándose progresivamente desde el primer año de la carrera hasta el último, particularmente con aquellas materias que sean más afines. Sin esta integración temprana y sucesiva, el estudiante continuará interesado en el aspecto individualista de la medicina y muy poco, o nada, en el aspecto colectivo o de grupos. Menos aún aprenderá a cuidar su salud y la de sus futuros clientes.

El médico particular, en nuestros días, necesita pulir su habilidad en medicina preventiva, a pesar de que haya legiones de profesionales de todas clases, que los países emplean en actividades de esta índole, porque no siempre el médico privado ejercerá en lugares donde las organizaciones oficiales atiendan las demandas del público y, entonces, tendrá que enfrentarse a dificultades que habrá de vencer por sí mismo.

Al hacerlo probablemente descubra junto con sus clientes, que la satisfacción de prevenir enfermedades es tan profunda como la de curarlas.

En los países, como el nuestro, donde las demandas de atención médica frecuentemente son mayores que los recursos disponibles para atenderlas, se agiganta la importancia de las actividades preventivas, que al mismo tiempo resultan tan baratas como útiles, para ahorrar sufrimientos a la población. En consecuencia, el aprendizaje de métodos profilácticos debe ser, por lo menos, igual a los curativos.

Por otro lado, las medidas preventivas se aplican, tanto a enfermedades transmisibles como a las no transmisibles y, sí hace algunos años se pensaba exclusivamente en las primeras, fue porque los padecimientos infecciosos eran el principal agobio de la humanidad. Pero al vencer poco a poco muchos de ellos y al aumentar progresivamente la esperanza de vida, han llegado a ocupar lugar muy importante los padecimientos crónicos degenerativos, contra los cuales también hay medidas preventivas, aunque no sean tan específicas como las que se usan en algunas enfermedades transmisibles. No hay que olvidar que la prevención de accidentes disminuye los riesgos de invalidez o de muerte violenta.

Es obvio que un médico general, como un especializado en salud pública, tiene que saber diagnosticar las enfermedades, para aplicar las medidas profilácticas respectivas, pues de nada serviría memorizar éstas, si en la práctica no sabe cual es la enfermedad por controlar. Así pues, sin nosología y clínica, no se podrán aplicar con éxito las actividades preventivas, si acaso, se podrá hacer gala de erudición libresca pero no control de enfermedades.

Por otro lado, enseñar exclusivamente a los alumnos a reconocer, diferenciar y curar enfermedades, sin informarles cómo éstas atacan al hombre y cómo se pueden evitar, resulta impráctico, porque nos concretaríamos simplemente a reconocer y neutralizar efectos y no a combatir causas, que es lo que a la postre, permitirá acabar con el agobio que constituyen las enfermedades para la humanidad.

Cierto es que el médico particular no está solo en su labor de prevenir enfermedades, pues existe el personal sanitario que lo ayudará cuando amenacen u ocurran epidemias de enfermedades infecciosas. Esta división de responsabilidades depende en gran parte de los recursos disponibles, de las costumbres de la comunidad donde se decidió practicar y de las tradiciones médicas locales. Si el ejercicio profesional tiene lugar en una comunidad, donde los servicios de salubridad están en ma-

nos de un médico sanitario experto, el médico particular debe conocer esos y los elementos disponibles en los mismos. Así podrá recurrir a la asesoría sobre problemas desorientadores para él o, aunque no lo sean, están fuera de su alcance por falta de recursos. El médico particular, a su vez, será muy útil a la autoridad sanitaria, al notificar oportunamente casos transmisibles y al implantar medidas profilácticas aprovechando su ascendiente moral en la familia, la cual, hace más caso al médico familiar que al funcionario. Esta cooperación debe mencionarse y recalcar en las Escuelas y Facultades de Medicina, para que el estudiante entienda que las actividades médicas privadas y oficiales, no son contrarias ni excluyentes, sino por lo contrario, complementarias.

En la práctica, el médico privado también se ve obligado a usar medidas preventivas, aunque no se trate de enfermedades infecciosas. Los accidentes ocupan un lugar importante en las muertes e incapacidades en las granjas y caminos rurales. La maquinaria agrícola produce muchos accidentes. Omitir períodos de descanso puede ocasionar estos accidentes y otros más. El trabajador de una granja moderna está expuesto a muchas sustancias químicas, algunas de ellas muy tóxicas, que se utilizan en la aspersión para animales y vegetales. El médico puede evitar enfermedades cutáneas, pulmonares y degenerativas, si conoce su etiología química.

Ya sea que el médico privado ejerza en área rural o urbana, debe tomar en cuenta ciertos hechos demográficos importantes, como el aumento de ancianos en la población, con el añadido resultante en la frecuencia de padecimientos crónicos y la mayor necesidad de servicios de rehabilitación. Para el médico familiar esto significa que tendrá más gentes con padecimientos cardiovasculares: osteo articulares, pulmonares y cerebrales. Casi todas las actividades diagnósticas y terapéuticas se encaminarán a impedir el progreso de enfermedades degenerativas, o a retardar el deterioro inevitable de los órganos vitales agotados.

Estos son algunos ejemplos, en los cuales, el médico privado se ve obligado a efectuar actividades preventivas debido a la presión de factores socio-demográficos inevitables, de modo que se hace necesario, en la enseñanza, la información de aspectos bioestadísticos, que son tan importantes en medicina preventiva.

Para ejercer la medicina se requiere cierta calidad humana que los estudiantes poseen en grados diferentes. Aspectos como el respeto a la vida y a la dignidad humana y el deseo de prodigarse, deben desarrollarse en alto grado. Solo en esta forma se podrá lograr en el estudiante

una actitud comprensiva para los problemas médico-sociales de la nación. Para entender y sentir esos problemas, es necesario vivirlos; por eso se ha recomendado lo que se llama "tutores familiares" que en esencia consisten en vigilar una familia por cada estudiante de 4 y 5 años, durante un lapso (2 años) y que el tutor trate de resolver o promover la resolución, de los problemas médicos sociales que la afecta, con la asesoría de unos maestros, entre éstos, los de clínica. Dichas tutorías deberían integrarse a la enseñanza de las clínicas donde los maestros, en los turnos respectivos, serían asesores temporales de los alumnos. Los asesores permanentes, en otros aspectos de salud pública, serían los profesores del Departamento de Sociología Médica y Medicina Preventiva de la Facultad. Quedaría además, la asesoría que los demás departamentos de nuestra Facultad podrían aportar. Otro aspecto de cooperación que los profesores de clínica podrían aportar, es ayudar a mantener en el alumno el interés por las tutorías, pidiéndoles alguna información sobre sus actividades en el seno de la familia que vigilan como por ejemplo: si ya practicaron examen médico a los componentes de la misma; si alguno de ellos requiere asistencia médica; si existe algún problema económico social, etc. Tal vez convendría tomar en cuenta esta actividad en la calificación final del curso respectivo. Téngase presente que nuestros pasantes tienen que efectuar su servicio social por mandato legal y que, un aspecto importante en la preparación para dicho servicio, sería la convivencia con la familia que tutorean.

En lo referente a la integración de temas de medicina preventiva en los cursos de nosología y clínica, recomendamos tocar siempre los aspectos epidemiológicos y profilácticos que vean, para que el estudiante tenga un conocimiento, lo más integral posible, de las enfermedades o enfermos que estudió. En el caso de adiestramiento clínico en enfermos transmisibles, convendría que este no solamente sea en lugares cerrados, como consultorios o salas de hospital, sino en trabajo de campo en los domicilios donde se presente el caso transmisible, de modo que el alumno pueda evaluar la eficacia de las medidas preventivas que se dicten. Esta es una de las ventajas que se logran, cuando la clínica de enfermedades infecciosas y parasitarias se imparte en un Centro de Salud, donde la notificación de casos facilita el trabajo de campo.

También es conveniente que haya coordinación estrecha entre los grupos de clínica de Centros de Salud y Hospitales, porque puede suceder, por simple azar, que en el lapso del bimestre no haya determinados casos clínicos que mostrar en un lugar y sí en el otro, así es que ha-

biendo la coordinación necesaria, un grupo podría trasladarse de un sitio a otro con el fin de estudiar el caso clínico que interesa o hacer alguna práctica especial. Además, la organización de los servicios de medicina preventiva en esas instituciones son diferentes y, no está por demás, que el alumno sepa el por qué de esas diferencias.

La historia clínica de un enfermo con padecimiento transmisible que no tenga los datos epidemiológicos respectivos, resultará tan incompleta como la historia de otro enfermo donde no se adjuntaran estudios de gabinete o análisis de laboratorio. Pero hay más, la epidemiología es un gran auxiliar para hacer diagnósticos oportunos, pues a las 24 horas de iniciado un padecimiento transmisible es casi imposible, por sagaz que sea un clínico, hacer un diagnóstico preciso sin tener en cuenta el antecedente de contacto con algún enfermo o vector, e l período de incubación y de transmisibilidad de la enfermedad que se sospeche, el estado epidémico que dicho padecimiento pueda tener en la localidad, más los antecedentes de inmunización activa o pasiva, etc. que pueda tener el enfermo en estudio.

Finalmente, considero de justicia informar, que las recomendaciones aquí apuntadas se están llevando en la práctica desde hace 3 años, incluso las tutorías familiares, que en forma experimental, se iniciaron en 1963. Falta afinar muchos aspectos y espero tener la oportunidad de exponer, el temario de aspectos preventivos que conviene se traten en la nosología y clínica de enfermedades transmisibles.

Desde el punto de vista didáctico estimo que la enseñanza debe ser motivada más que impuesta por lo que me permito recomendar a los señores maestros que, en lugar de escoger determinado día y hora para desarrollar un tema, exploren en ese momento cuál es el que más interesa a la mayoría de los alumnos en ese determinado día, posponiendo para otro el que se pensaba tratar. De este modo la atención estará garantizada por el interés manifiesto del grupo y el aprovechamiento será mayor. La motivación, si es condicionada, siempre es provechosa para el aprendizaje.

Los objetivos de una buena enseñanza en medicina, como en otras ciencias biológicas, pueden agruparse en cuatro categorías:

a) *Dar información* lo que implica ejercitar la memoria. Los datos informativos pueden venir de relatos, lecturas u observaciones. Esto debe implicar algo más que ejercitar la aptitud para retener y recordar.

La adquisición de información fue hace tiempo la esencia de la educación. Lo sigue siendo en muchos casos. Tener un gran acopio de información aun se considera como índice de gran erudición. Cuán a menudo los maestros consideran como mejor alumno aquel que recuerda la mayoría de sentencias contenidas en los libros de texto, o recita de memoria fechas o sinónimos de las enfermedades, o repite al pie de la letra la mayoría de las exposiciones del maestro. ¿Podrá el que tenga gran erudición libresca identificar mejor las enfermedades que otro que tenga menos erudición pero que discurra más?

De acuerdo que el estudiante tiene que aprender hechos, pero no solamente para ejercitar la memoria, sino para obtener destreza que al mismo tiempo lo vuelva eficiente en lo individual y en lo social.

b) Hay que desarrollar procedimientos para que aprenda a reflexionar. Esto implica la adquisición de información, mencionada antes, pues sin datos la actividad reflexiva no es posible, desde luego esto es diferente a la simple erudición que pueda dar conocimiento pero no entendimiento. Una expresión corriente en asuntos educativos es que la enseñanza debe seguir el "método científico". ¿En qué consiste el método científico? en seguir cierto número de etapas a saber:

- 1ª Reconocimiento de la existencia de un problema y el deseo de resolverlo.
- 2ª La acumulación de hechos y datos pertinentes al problema.
- 3ª La formulación de una hipótesis como explicación parcial; su comprobación y su aceptación o rechazo.
- 4ª Interpretación lógica de los datos para no aceptar como probadas aquellas conclusiones que no tengan un soporte adecuado de certidumbre manifiesta.

Al estudiante se le debe enseñar a distinguir claramente los hechos que se puedan probar de aquellos que están definitivamente desaprobados y, de aquellos otros que no están ni probados ni desechados.

Para que el método científico tenga mérito en la educación debe producir en la mente del estudiante una actitud favorable hacia los problemas de la vida que claman demostración, y no hacer caso de prejuicios y deseos contenidos en expresiones como "se dice" "lo leí en el periódico" que no tienen suficiente validez.

c) *Inducción y aplicación de principios.* Sin acopio de datos no es posible efectuar una generalización inteligente. Cualquiera puede me-

morizar generalizaciones hechas por otro, pero no entenderá su contenido ni podrá usarlas por sí mismo, sin conocimiento suficiente de los elementos componentes de los hechos mismos. No es la mera adquisición de hechos elementales garantía de que una generalización se pueda derivar de ellos. Mucho adiestramiento se requiere en este proceso, aunque tal vez no sea garantía de una inducción satisfactoria que pudiera tomarse como principio. Los principios encierran verdades de amplia aplicación.

Podría preguntarse: ¿qué tienen que ver la inducción de generalizaciones y principios que usan los hombres de ciencia en las investigaciones de altura, con la enseñanza de ciencias elementales? La respuesta es: mucha. Es un hecho de observación de que hay poca retención del bagaje de hechos informativos y del significado de las palabras pero sí hay gran retención y entendimiento de las generalizaciones y de la habilidad para aplicarlas a casos concretos. Por otra parte, los métodos de los grandes hombres de ciencia, son una motivación para el lego, permitiéndole asentar su pensamiento y actitud en una sociedad, como la actual, altamente influenciada por la propaganda y los prejuicios.

Por ejemplo, puede ser importante para el estudiante, en su comportamiento personal y social, comprender claramente que el catarro común es producido por un virus que se pasa de enfermo a sano y que mojarse los pies o exponerse a una corriente de aire no producen la enfermedad si el organismo causal no está presente. Una aplicación inteligente del principio de infección causada por contaminación, es de mucho más mérito, que la memorización del nombre de un organismo particular que causa determinada enfermedad.

Como la mosca común puede esparcir el germen de la F. tifoidea, este hecho biológico podría ser bastante para justificar, "ponerse a matar moscas", para evitar la enfermedad. Pero este hecho resulta insignificante, cuando el estudiante sabe que por cada mil moscas que mate, millones están desarrollándose en basureros y estercoleros y que, una falla en la purificación del agua de consumo, puede ocasionar centenares de casos de tifoidea y caerá en la cuenta, de que es más efectivo purificar el agua y tratar los desechos humanos y de animales, uqe ponerse a matar moscas.

La enseñanza principia a surtir efecto en la vida estudiantil, cuando los alumnos se encuentran en condiciones de generalizar, basándose en hechos conocidos y aplicados en su vida diaria. Esto sucederá cuando la práctica y el entendimiento hayan provocado en el alumno una ac-

titud científica encauzándolo a pensar con claridad, a establecer relaciones de causa a efecto y a exigir pruebas razonables para las afirmaciones y actitudes de otros.

d) *Formar actitudes*. La actitud es el comportamiento mental que el hombre exterioriza y en la cual intervienen un componente emocional y una derivación resultante de experiencias previas. Las actitudes establecen patrones de conducta.

Muchas informaciones periodísticas, incluso editoriales y no pocas veces algunos artículos pseudo científicos publicados en revistas médicas, deliberadamente son escritos para cambiar actitudes y engendrar prejuicios en los lectores. Los particulares, los políticos, comerciantes y aún los gobiernos emplean estos métodos. Odio, temor, codicia, amor, admiración, sexo, todas las emociones constantemente nos asaltan de todos lados. Cada escrito o discurso libremente toma la frase científica que mejor se acomoda a sus fines. Continuamente escuchamos o leemos expresiones como: "la ciencia ha probado" o "un gran científico ha descubierto" o "el doctor fulano dice", y está una fotografía de un caballero vistiendo bata blanca asomado a un microscopio viendo algo misterioso y difícil de entender para el lego, pero sí suficientemente impresionante para convencer a la gente de las virtudes de un determinado producto. ¿Qué es lo que debemos hacer?

Se han escrito artículos y publicado libros donde se expone la perfidia de la propaganda moderna. Pero crear una actitud de escepticismo no basta. Las actitudes si se combinan con el hábito de pensar pueden hacer más que cualquiera otra cosa para ayudar al ciudadano y al médico del futuro a caminar sano y salvo en la confrontación de problemas personales y de la sociedad donde viva. El estudiante gasta la mayoría de su tiempo tomando decisiones. Es justo decirle que no todo lo que confronta es falso. No siempre estará guiado o coaccionado. Su problema estará en ser apto para seleccionar y decidir correctamente.

Si hay algo que el estudio de una disciplina científica como la medicina puede hacer por los estudiantes, es promover una actitud científica respecto a los problemas que tendrá en la vida diaria.

Los hechos, si no se usan, pueden olvidarse, pero el establecimiento de una actitud que impele a un individuo a ver cada situación problemática con criterio analítico, abordarla de manera científica, demandando pruebas adecuadas, terminaría en un hábito de pensar que puede y deberá usar regularmente, para lograr los innumerables ajustes que son necesarios en una sociedad cambiante.

RESUMEN

Se recomienda que la enseñanza de la medicina preventiva se desarrolle por etapas, integrándose a las materias más afines en todos los años de la carrera, para que el estudiante se interese en los aspectos colectivos de la medicina.

El médico privado se ve obligado continuamente a recurrir a métodos preventivos, aunque existan servicios oficiales pro salud pública.

Las actividades preventivas oficiales y privadas no se excluyen, sino que se complementan.

Es de capital importancia que la enseñanza de la medicina, conduzca a formar actitudes favorables que permitan al estudiante entender los problemas médico-sociales de nuestro país. Para lograr este objetivo se recomiendan, entre otras cosas, las tutorías familiares.

Los objetivos de una buena enseñanza en medicina, como en otras ciencias biológicas, pueden agruparse en cuatro categorías: *Dar información* para volver al estudiante eficiente en lo individual y en lo social; *Desarrollar procedimientos para que aprenda a reflexionar* para que adquiera entendimiento más que conocimiento. *Inducción y aplicación de principios* para que aprenda a generalizar en forma inteligente.

Formar actitudes que impelen al estudiante a ver cada situación problemática con criterio analítico abordándola de manera científica, demandando pruebas adecuadas, de modo que adquiera un buen hábito de pensar que pueda usar en los innumerables ajustes que son necesarios en una sociedad cambiante.